



Sindicalismo mafioso

En 2021 me preguntaba en esta columna si los sindicatos no se convertirían a la larga en una 'puerta lateral' por la que el crimen organizado ampliaría su influencia política. En aquel entonces el caso más notorio era el Sindicato Libertad, una organización pionera en la fusión del sindicalismo *charro* de siempre con estrategias propias de las mafias delictivas. Señalaba en aquel momento que "los agremiados al Sindicato Libertad recurren a golpadores y a incendios provocados, pero también a células armadas, para amedrentar a los competidores y cobrar cuota a distintas empresas de los ramos del transporte y la construcción".

Cuatro años después este modelo no sólo ha sobrevivido, sino que al parecer ha sido llevado a su máxima expresión por la Confederación Autónoma de Trabajadores y Empleados de México (CATEM), encabezada por el morenista Pedro Miguel Haces Barba. En días recientes se han dado a conocer las denuncias del sector empresarial de La Laguna de una red de extorsión institucionalizada por parte de operadores vinculados a la CATEM. Los empresarios señalan que el cobro de piso está disfrazado de cuotas sindicales, acompañado de amenazas, agresiones e intimidaciones para quienes se niegan a pagar. Los mecanismos señalados incluyen cargos por transporte de materiales, movilización de ganado y desvío de agua. Ya antes, miembros de la CATEM en Oaxaca habían sido denunciados por recurrir a la violencia para disputar a otros grupos el control de la distribución de materiales de construcción.

Lo que hace peculiar el caso de la CATEM no es el uso de la violencia y la intimidación como mecanismos para extraer rentas y acaparar negocios. Lo distintivo es la capacidad que ha

**Eduardo
Guerrero
Gutiérrez**

@laloguerrero



mostrado su secretario general, el acaudalado diputado Haces Barba, para afianzar relaciones políticas al más alto nivel. Haces Barba no sólo ha sido descrito como el 'brazo derecho' del mismísimo **Ricardo Monreal**, sino que se ha convertido, por cuenta propia, en una de las figuras mejor conectadas de la '4T'. Este cobijo político, sumado a la ostentosa fortuna personal de Haces, abonan a fortalecer la percepción de que la CATEM es intocable.

El caso de la CATEM es emblemático, pero es sólo el reflejo de un problema profundo y generalizado: sectores amplios de la economía nacional operan sometidos a las prácticas extorsivas de grupos criminales o de sindicatos amafiados, o bien de grupos criminales que operan con intermediación sindical. La ganadería, la minería, la construcción, el transporte (tanto de carga como de pasajeros), los mercados y el comercio informal son algunos de los más vulnerables. Hay indicios de que, a la par de las prácticas extorsivas que se imputan a organizaciones consolidadas como el Sindicato Libertad y la CATEM, han surgido otros actores regionales

que buscan apropiarse de estructuras gremiales por medio de la violencia. En Quintana Roo, por ejemplo, parece haber una 'limpia' de líderes sindicales; de mayo a la fecha, al menos cinco han sido asesinados, lo que o bien es una trágica coincidencia, o más bien una estrategia deliberada de algún actor, criminal o político, para imponer a personajes afines en las principales organizaciones de trabajadores del estado.

Todo lo anterior sin mencionar otro riesgo evidente: que las organizaciones criminales de siempre, las que controlan el negocio del tráfico transnacional de drogas, descubran que en esta era de la extradición exprés puede ser buena idea operar por medio de un sindicato con fachada de legalidad. En el caso del secretario general de CATEM ya hay un señalamiento bastante alarmante —o alarmista, no lo sé— de la periodista Anabel Hernández, quien afirmó en febrero pasado que Haces Barba tiene nexos con el *Cártel de Sinaloa* y que además ha fungido como gestor para figuras vinculadas a los hermanos Beltrán Leyva.

El partido gobernante haría bien en replantearse la conveniencia de arropar agrupaciones que, por más útiles que sean en tiempos electorales, comprometen de forma tan grave su imagen. Nada más alejado de la humildad que la presidenta Sheinbaum tanto pregona; nada grita de forma más escandalosa 'siempre sí somos iguales', que el sindicalismo *charro* que organizaciones como la CATEM han reinventado, con el agravante de que ahora, además de *charro*, es mafioso. Ya en noviembre pasado, la dupla Haces-Monreal se ganó la primera llamada de atención presidencial del sexenio al despegar en helicóptero desde las inmediaciones del Congreso. Ojalá que las denuncias y el escándalo de los últimos días sirvan para que el gobierno, de una buena vez, tome distancia y ponga límites al sindicalismo mafioso.